

Recuperación y diáspora

A...



- El "Nuevo Sur" y "Sur de los años sesenta" de Mariana L'Amor y "Sur de los años sesenta" de María José...
- Libro "Sur de los años sesenta" de José...



Miguel Fernández

"ATENTADO CELESTE"

Una suerte de sombra luminosa sobre sucesos y temas reales

Escribe Leopoldo DE LUIS

LA poesía, vista desde el costado de la hermosura, es siempre un «atentado celeste»: es un golpe de mano contra la realidad, para invadirla desde el sueño. Llamamos aquí sueño no a una visión onírica —el libro comentado, de Miguel Fernández, no tiene relación con el surrealismo—, sino a una creación imaginativa, a una transformación de los elementos circundantes que el poeta quiere presentarnos a otra luz. «Y así, fantasmas vienen a la melancolía, acunan sueños por ser sueños que vagan y es la verdad tan sólo lo que un humo ennoblece.» Ennoblecen la realidad pasándola por el oro de la expresión; hacenla, también, más pura, pues «puro es sólo lo soñado», según se manifiesta en los propios versos. En resumen: la poesía como una bella manera de mostrarlos la realidad, a través de escogidos cristales.



de arte de la palabra, cuida ésta y busca la elocución original. De la palabra, a la frase: la sintaxis de estos poemas también ofrece alguna peculiaridad. Se tiende, por ejemplo, a la supresión de artículos, sobre todo de los indeterminados, con lo que los versos quedan un poco cortados y algo conceptuosos, resultado que, sin duda, es deliberado en el poeta.

Quiere decirse que la poesía de «Atentado celeste» (libro editado por Editorial Dante, Madrid, 1975) es una suerte de sombra luminosa sobre sucesos y temas reales. «Pasa la realidad y siempre es otra.» No es ella misma la que se incorpora al poema, «pues ya por meditada se transforma» en otra realidad más real: la que el poeta recrea.

Los temas son diversos. Son frecuentes las referencias cultas, a veces motivo único del poema. Otros poemas responden a una motivación menos intelectual, ganando en clima cálido. En esta última línea están algunos que son, para mí, de los más logrados del volumen; por ejemplo: «Árbol con inscripciones», donde el poeta canta el herido tatuaje que se eleva en lo vivo, o «Puzzle», donde el amor es un juego de piezas enfrentadas.

A través de los poemas nos damos cuenta de que hay una ciudad y un paisaje, un contorno físico reconocible —podríamos, quizá, identificarlo, nombrarlo—, que hay unos sucesos, unos hechos diarios, unas impresiones visuales, unos recuerdos. A veces, percibimos la simple anécdota local, la costumbre, hasta lo pintoresco. Pero todo ello se nos presenta envuelto en una elaborada forma o, mejor, de una singular manera que lo disuelve y lo pasa de comunicación diaria a percepción estética.

Un buen sentido del ritmo da a este libro una expresión armónica. El poema, siempre —o casi siempre— blanco, si es cuidado de palabra lo es también de verso. No faltan recursos barrocos (citamos la muy visible alteración de «Fieras felices funden sus fronteras») o versos de regusto clásico (recordemos «zagal que hondero aciertas al venado»), por los que Miguel Fernández denota su propósito de exquisitez formal.

El fenómeno poético es siempre resultado de un complejo proceso expresivo: palabra y forma donde viajan los significados, y más dentro aún, las sensaciones y las emociones del poeta. La urgencia comunicativa y el deseo de mensaje simplifican, a veces, hasta lo directo del poema. Pero el poeta que, como Miguel Fernández, no olvida la condición

Después de «Monodía», libro aparecido en este mismo año y también de honda belleza, Miguel Fernández vuelve a presentarse como poeta de la palabra bien dicha que no olvida tampoco la verdad humana, con lo que logra salvarse del peligro de esteticismo hueros.

CARTA ABIERTA DE MARIA DE GRACIA...

Sobre su "Miguel Fernández, poeta que no cesa"

...